

## EN LA VIDA CIVIL

El doctor Enrique Núñez retornó a la vida civil, otra vez a sus enfermos, al ejercicio de su profesión de médico, y se reincorporó de nuevo al hospital «Mercedes», a la vieja casona donde se hizo médico, donde tenía tantos afectos, donde recordaba su etapa de estudiante.

Desempeñó numerosos cargos como médico de la Policía de La Habana, de la Sección de Higiene Especial, vocal de la Junta Municipal de Sanidad y presidente de la Comisión de Higiene.

Cuando se procede a la reorganización de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana, su viejo profesor, el doctor Gabriel Casuso, que era uno de los miembros integrantes del organismo reorganizador de la docencia médica, lo propuso para la cátedra de Patología Médica, siendo nombrado, comenzando sus actividades profesoras con gran celo y absoluta disciplina, pero este cargo solamente logró desempeñarlo durante poco tiempo —un año— pues al implantarse el «Plan Varona», tuvo que aspirar a la cátedra auxiliar de Ginecología y Patología Quirúrgica, logrando la misma tras brillantes ejercicios.

Era hombre de multiplicidad extraordinaria y como primera actuación profesoral hizo la traducción de la obra «Manual de Ginecología» de Boursier, a fin de dar facilidades a los estudiantes de medicina. De esta obra, dice Trelles: «Enrique Núñez escribió la primera parte del mismo, o sea la «Técnica Ginecológica».

También continuaba su actuación quirúrgica en el hospital «Mercedes» en las salas «Santa Magdalena» y «San Felipe» y se hacía notar por la utilización de las técnicas más modernas.

Se podrían relacionar ampliamente sus numerosos aportes a la cirugía, como el caso de «extirpación de la vejiga», que motivó que el doctor Jorge Le Roy, dijera: «No es la primera vez que el doctor Núñez nos ofrece la oportunidad de aplaudir las primicias de grandes operaciones por él reali-



El Dr. Enrique Núñez, cuando tenía 34 años. (1906).

zadas en Cuba. Su nombre ya unido a la primera Sinfisiotomía, cuya observación publicó con el doctor Casariego. Las inyecciones intrarraquideas de cocaína. La ligadura del ganglio superior del simpático cervical. La modificación del plegamento intra-abdominal de los ligamentos redondos. Operaciones conservadoras en dos casos de inversión uterina. Enucleación de fibromas. Implantación del ureter en la vejiga y de ambos en el recto. Un caso de ano vaginal tratado por la laparatomía». κ

Su labor como cirujano es algo notable, es uno de los «magos del bisturí, que se tuteaba con los grandes maestros.

En la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana, en la que frecuentemente hacía aportes de sus experiencias, presentó (19 de enero de 1889) «Tres esplenectomías por hipertrofia y ectopia del bazo», que fue la segunda realizada en Cuba, la primera fue ejecutada por otro ilustre médico cirujano, el doctor Ignacio Plasencia.

Pero Enrique Núñez no desmayaba, por 1904 informa en «Revista Médica Cubana» (número del mes de agosto) de la primera protatectomía transversal, que había realizado con gran éxito.

La Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, le otorgó en 1905, el premio «Presidente Gutiérrez» por su trabajo «La cirugía en las manifestaciones filariésicas», considerado lo más completo que se ha escrito sobre el asunto.

Como cirujano ginecólogo Enrique Núñez y Palomino fue un maestro. Tenía la costumbre de anotar todo. Sus hojas clínicas son modelo en las observaciones. Mantenía además un «récord» de sus intervenciones quirúrgicas y lo publicaba todo. Por ejemplo, en 1900 practicó 250 operaciones de ginecología y cirugía general, con 7 defunciones; en 1901, 425 operaciones, con 6 defunciones; en 1902, 97 laparatomías; en 1903, 140 laparatomías.

En 1904 era tanta su clientela que funda una clínica privada para él atender al sexo femenino únicamente, en la calle San Lázaro, y debido al éxito de la misma se asoció con el doctor Alberto Sánchez de Bustamante y fundaron la clínica «Núñez-Bustamante», de mayor capacidad, en la que colaboraron también los doctores Nicolás Gómez Rosas y Natalio Ruiloba.

En su afán de conocimiento, realizó (1906) un viaje a París. Conocía perfectamente la cirugía norteamericana y ahora quería adentrarse en la técnica francesa, que era la que le habían enseñado sus profesores, y quiso visitar los centros de cirugía más importantes de la capital de Francia.

Allí, como visita obligada fue a Joaquín Albarrán, el gran urólogo cubano, que por su talento genial alcanzó la gloria de imponerse en Francia un médico forastero hasta ocupar posición profesoral tan destacada. Albarrán recibió a Enrique Núñez como tenía por costumbre recibir a todos los cubanos, con afecto fraternal. Es más, conociendo los deseos del joven médico-cirujano, le propició la oportunidad no sólo de presenciar las operaciones que practicaban los grandes maestros de la cirugía francesa, sino de que realizara alguna intervención. La técnica de Enrique Núñez sorprendió al doctor Joaquín Albarrán. Lo felicitó y estimuló grandemente, tanto es así, que en carta que escribe después a su hermano Pedro, le expresaba: «que Enrique Núñez era un cirujano de gran valer».

